

## LA PERSECUCION SOCIAL AL HOM/

### CAUSAS PROFUNDAS

El objetivo de este trabajo es echar luz sobre las causas profundas de la antihomosexualidad de la sociedad contemporánea. Lo que se trata de dilucidar es por qué la sociedad enseña y exclusiviza una forma determinada de relación sexual - la heterosexual genital- orientándola hacia la procreación como fin primordial y considerando a las demás manifestaciones como perversas.

La represión a la homosexualidad se liga a la represión general de los instintos del ser humano, proceso que se desarrolla históricamente. Lo que diferencia al hombre de los animales es la capacidad ~~de~~ de controlar los instintos primarios, dirigiéndolos de la gratificación inmediata hacia el trabajo modificador de la naturaleza.

Sobre esa represión básica, se monta lo que Marcuse denomina "represión excelsa", que son las restricciones y modificaciones del instinto provocadas por una forma determinada de organización de la sociedad.

"Una sociedad en la que todos sus miembros trabajan ~~xxxx~~ normalmente para vivir requiere otras formas de represión que una sociedad en la que el trabajo es la obligación exclusiva de un grupo específico. Similarmente la represión será diferente en una magnitud y un grado equivalentes al hecho de que la producción social esté orientada por el consumo individual o por la ganancia, ... de que la propiedad sea privada o colectiva..." (Marcuse, Eros y Civilización)

La justificación de la represión a los instintos sexuales ha sido históricamente la eugenesia, en el sentido que un cuerpo erotizado dirigido exclusivamente hacia el placer, desvía las energías utilizables en el trabajo. Ahora bien, esta justificación empieza a dejar de tener validez a medida que el desarrollo de las fuerzas productivas hace posible un mundo sin escasez. Tanto la miseria como la represión sexual son mantenidas en virtud de los intereses de los sectores dominantes de perpetuarse en el poder. La represión se vuelve más intensa en tanto más innecesaria.

No obstante, el inconsciente conserva "el contenido primario de la sexualidad que es la función de obtener placer de las zonas del cuerpo"

La sociedad represiva mutila las zonas erógenas, primero constriniéndolas a la genitalidad, luego dirigiéndola hacia la heterosexualidad exclusiva, y más aun hacia el matrimonio monogámico, transformando la procreación en un fin y la sexualidad en un medio para conseguirla.

La dirección de las energías sexuales hacia ~~xxxxxxx~~ la procreación - que es en realidad un accidente dentro de la sexualidad- constituye la máxima sujeción del placer al trabajo enajenado; es a partir de así que toda actividad sexual que no sea heterosexual genital es considerada una perversión, siendo reprimida o subalternizada. Esta represión mutila al ser humano, cuya sexualidad es básicamente "perversa polimorfa".

Se combina una limitación espacial del placer sexual -reducción a la genitalidad- con una limitación temporal, ya que el trabajo y el descanso absorben la mayor parte de la vida del individuo, reduciendo al mínimo el tiempo destinado al placer.

La antihomosexualidad entra así dentro de la represión general a la sexualidad.

"Freud se pregunta: ¿por qué el tabú contra la ~~represión~~ <sup>perversión</sup> es mantenido con tanta extraordinaria rigidez? Llego a la conclusión de que nadie puede olvidar que las persiones no son meramente detestables...ejercen una influencia seductora como si en el fondo una secreta envidia de ~~xxx~~ aquellos que gozan con ellas tuviera que ser estrangulada" (Marcuse, ob cit)

La homosexualidad, en tanto perversión, toma un carácter subversivo: despierta en el individuo reprimido sus deseos latentes e inconscientes.

"Las persiones expresan así la rebelión contra la subyugación de la se-

zualidad al orden de la procreación y contra las instituciones que garantizan ese orden" Es decir, las manifestaciones de la sexualidad libre - y por consiguiente prohibida - vendrían a cuestionar el principio de la subordinación del cuerpo al trabajo enajenado.

Soetido a una represión histórica, el individuo introyecta los controles sociales; es decir, vive como "felicidad" lo que no es sino la utilización de su cuerpo y su mente por el sistema.

El surgimiento de la culpa con respecto a todo lo referente al sexo nace primeramente del nouo de organización patriarcal en las sociedades primitivas. "La contención de la gratificación de las necesidades instintivas impuesta por el padre ... la supresión del placer ,... crearon las precondiciones mentales para el funcionamiento cotidiano de la dominación" (Marcuse) La imagen ancestral del padre se reproduce incesantemente a lo largo de las sociedades, fijando al individuo ya a los moldes de la familia, ya a la sumisión a la autoridad, sea esta paterna o a total.

La mutilación de la sexualidad es inherente al mantenimiento de las instituciones represivas

En términos generales, la sanción social contra las formas no convencionales de sexualidad (~~o~~ contra la homosexualidad) se liga a la necesidad de los sectores dominantes de mantener una determinada forma de organización tanto económica como sexual. La existencia del trabajo enajenado - en la época de la sociedad de consumo - es tan artificial e impuesta como la permanencia de la represión a los instintos sexuales. Ambas comparten una causa común: la utilización del tiempo libre resultante de la derrota de la escasez universal en actividades eróticas o creativas abriría las puertas para una sociedad no represiva.

De allí la utilización del ocio por la industria de la diversión, y la tendencia a la transformación de la sexualidad en un artículo de consumo.

Este fenómeno - que Marcuse encier a entre los alcances de la "desublimación represiva" - contribuye a afianzar aún más el modo de vida imperante. "El grado en que la sexualidad alcanza un definitivo valor en los ventos o llega a ser signo de prestigio, determina su transformación en un instrumento de la cohesión social"

La supuesta mayor tolerancia con respecto a la homosexualidad, p.ej., no se manifiesta en una disminución real de la persecución, en tanto que la comercialización como la aparente fluidez sexual no operan a nivel de un cambio de conciencia, sino que entran a formar parte de las estructuras represivas